

RESEÑAS

Abel, Günter: *Interpretationswelten. Gegenwartsphilosophie jenseit von Essentialismus und Relativismus*, Suhrkamp, Frankfurt, 1993, 560 págs.

¿Se puede garantizar la objetividad de una determinada interpretación del mundo sin por ello introducir un esencialismo o un relativismo? ¿Se pueden recuperar nociones tan clásicas y tan necesarias, como son la verdad, la objetividad, la significación, etc., sin tener que hacer presuposiciones metafísicas superfluas, o sin fomentar un Psicologismo aún más contraproducente? Para salvar estos extremos igualmente negativos, Günter Abel ha utilizado un método muy frecuente en las distintas tendencias de la filosofía alemana actual; tomar de prestado los procedimientos heurísticos de otras corrientes de pensamiento divergentes, incluso opuestas, para a su vez tratar de resolver los propios problemas. En este caso Günter Abel, especialista en Nietzsche, acude a la tradición de pensamiento posterior al segundo Wittgenstein para tratar de justificar el problema hermenéutico de como es posible lograr una mejor comprensión recíproca entre distintos mundos de interpretación.

En la 1ª Parte acude a la metafísica descriptiva de Strawson para justificar el proceso de identificación y descripción lingüística, sin por ello tener que adoptar compromisos ontológicos, ya sea de corte esencialista o relativista, como por ejemplo en Quine. En la 2ª y 3ª parte acude a Carnap, Stroud y Putnam para justificar por procedimientos similares los procesos de verificación y objetivación así como los de referencia y significación causal a partir de unos principios semióticos que a su vez se proponen como simples *construcciones interpretativas* tomadas del mundo de la vida. De este modo el principio de verificación de Stroud queda *destranscendentalizado* y el realismo interno de Putnam queda transformado en un interpretacionismo interno cada vez más radicalizado sin que sea necesario acudir a ningún principio metafísico, salvo a una mera *voluntad de verdad* que a su vez se mueve entre estos dos extremos igualmente contraproducentes (p. 460). En la 4ª parte se acude a un principio de coherencia para dar razón de los procesos de comprensión recíproca el modo propuesto por ejemplo por Davidson y Rorty, aunque rechazando su relativismo. Finalmente en la 5ª parte, se analizan los presupuestos últimos de este peculiar

constructivismo interpretativo, que quiere huir del radicalismo de cualquier extremo metodológico. En su lugar se quiere justificar este constructivismo en nombre de una filosofía práctica que reconoce su dependencia ética y cultural respecto a un determinado mundo de la vida, a pesar de que esta articulación arquitectónica queda oscura por renunciar a los principios metafísicos que permitirán regularla. Es más, ahora el principio de verificación debe llenar el vacío dejado por este déficit metafísico y también antropológico sin presuponer una ontología del “ser del mundo” al modo de Heidegger, siendo suficiente un nuevo *arte de interpretación de signos* al modo de Nietzsche (p. 466).

Carlos Ortiz de Landázuri

Artigas, Mariano: *El desafío de la racionalidad*, Eunsa, Pamplona, 1994, 188 págs.

Tras el nacimiento y desarrollo de la ciencia experimental a partir del siglo XVII, son muchos y profundos los problemas filosóficos que han surgido en torno a su naturaleza y alcance cognoscitivo. Este interés cristalizó de un modo nuevo con el establecimiento de la Filosofía de la ciencia como disciplina autónoma guiado por el impulso del Círculo de Viena. Desde entonces, las diversas corrientes epistemológicas han ido elaborando sus propias teorías con el fin de proporcionar explicaciones satisfactorias sobre la actividad científica, lo que ha suscitado un amplio debate sobre acerca del problema de la racionalidad.

En la presente obra, el profesor Artigas expone, desde un punto de vista abiertamente crítico, ocho posiciones representativas de la epistemología contemporánea: Círculo de Viena, Karl R. Popper, Thomas S. Kuhn, Imre Lakatos, Paul K. Feyerabend, Wolfgang Stegmüller, Stephen Toulmin y Mario Bunge. El autor no pretende hacer un desarrollo detallado de cada una de estas líneas epistemológicas, sino limitarse a aquellos aspectos básicos especialmente importantes relacionados con el problema de la racionalidad científica (p. 13). De este modo obtiene una visión clara y sintética de cada una de esas posturas, que expone de manera sencilla, resultando asequible y útil para el no especialista y no menos esclarecedora para quien se ocupa de estos temas.

Sin pretender negar el valor de muchos análisis concretos que desarrollan los autores estudiados, Mariano Artigas defiende la tesis de que todas esas posturas no han logrado aclarar qué se ha de entender por racionalidad científica a causa de los prejuicios cientificistas que están en la base de sus planteamientos. En efecto, la *actitud científica* –caracterizada por el cientificismo, el empirismo y el naturalismo (p. 42)– defendida a ultranza por el Círculo de Viena, sigue presente de un